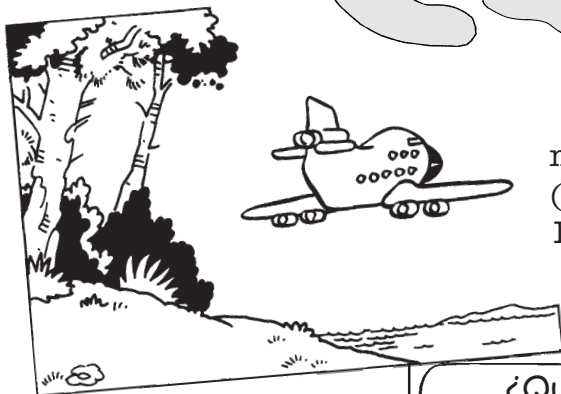




Septiembre de 1997

Dibujos:
Jacques Elan

¡POR EL AMOR DE DIOS, SIGUE A DIOS!



Introducción:

En los primeros tiempos de la Familia (octubre de 1970) el Abuelo y Mamá María partieron de Norteamérica para explorar el terreno en Europa.

Algunos Hogares de Estados Unidos empezaron a ganar discípulos todos los días, y había pastores que no sabían qué hacer con tanta gente. No tenían mucho sitio en su casa y en sus aulas, ni suficientes sillas alrededor de la mesa. Empezaron a preocuparse y le escribieron al Abuelo preguntando:

¿Qué vamos a hacer con tantos nuevos discípulos?
¿Cómo los vamos a cuidar a todos?



Veamos qué les respondió el Abuelo. ¡Es una lección muy importante para todos!

Cómo nos emociona enterarnos de que Dios sigue haciendo prosperar nuestra obra. Eso demuestra que no hace falta que estemos ahí nosotros **en persona**. Fue Dios quien **comenzó** esta obra, Él es quien la mantiene **en marcha**, y Él la **sacará adelante** aunque nosotros no estemos ahí **personalmente**, ya que no depende de **nadie** en particular. Depende de **Dios**, y **nosotros** dependemos de Él.



Tenemos entendido que tienen una pequeña dificultad: cada día se integran uno o dos discípulos nuevos y no saben dónde meterlos ni cómo atender a sus necesidades. Para resolver ese tipo de situaciones no pueden apoyarse en su propio entendimiento. Si se creen tan listos que no necesitan preguntarle a Dios qué hacer, ¡ahí es cuando meten la pata!



(Tomado de ¡Por el amor de Dios, sigan a Dios!, del padre David, CM 4, IX-70)

© La Familia, 1997

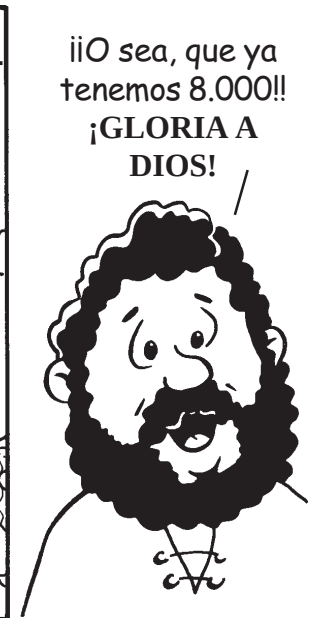
Tienen que orar y pedirle a **Dios** que les indique lo que tienen que hacer. Así hicieron ni más ni menos Moisés y sus discípulos, y estoy seguro de que también Noé y su familia, y David y la suya. Si lo hacen, descubrirán que Dios tiene una solución **genial**.



Les voy a hacer una pregunta: ¿quién nos **dio** esos discípulos? Exactamente: nos los dio **Jesús**. De modo que **Él** debe de tener un plan para encargarse de ellos.

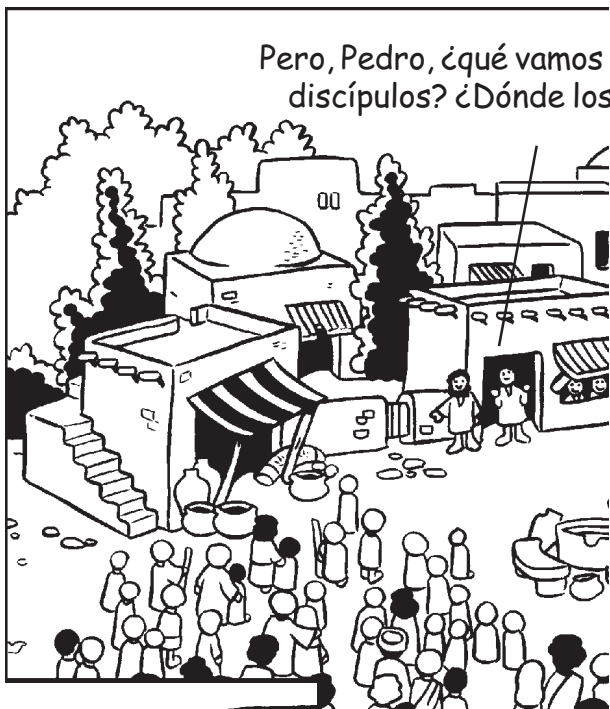
Cuando oré acerca de la pregunta de ustedes, Dios me recor-

dó lo que pasó en la Biblia con los primeros cristianos el día de Pentecostés. ¿Cuántos discípulos ganaron en un día? Eso mismo: ¡3.000 en **un día!** Y pocos días después, ¿cuántos **más** se les unieron? ¡Otros 5.000!

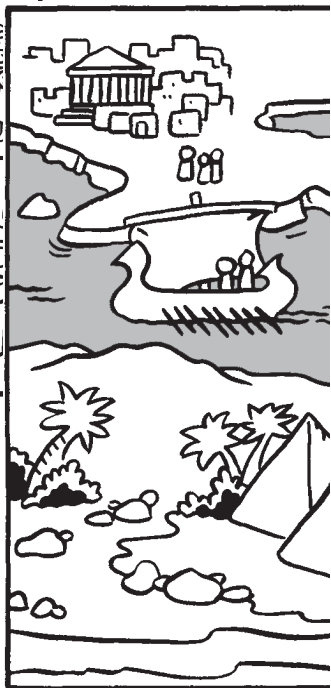


Es fácil imaginar que algunos de ellos no confiaban mucho en el Señor. No sabían qué iban a hacer con 8.000 nuevos discípulos. Pero les bastaba con seguir el plan de Dios. Él iba a **indicarles** lo que tenían que hacer. ¡Y se lo **indicó**! Entonces fue cuando les dio el plan de la vida comunitaria: «Todos los que habían creído estaban juntos y tenían en común todas las cosas» (Hechos 2:44,45).

¡Podemos compartir todo lo que tenemos y vivir en comunidad!



¡Lo compartían todo! Vivían y trabajaban juntos, y salían juntos de misioneros a conquistar el resto del mundo. Qué **maravilla** el plan de Dios, ¿no? ¡Ya ven que no había motivo para preocuparse!



a hacer con tantos
s vamos a meter?



Y eso es ni más ni menos lo que nos quiere enseñar Dios a **nosotros**: ¡a confiar en Él, orar, averiguar Su plan y **seguirlo**! Me dirán: «Ya, pues; tenemos claro lo que vamos a hacer con el discípulo que ganamos **hoy**. Eso no es un gran problema. Para **él** hay sitio. Y basta que cada uno le dé un poco de su plato para que tenga comida. No es difícil encontrar dónde instalarlo hoy. Nos sobra una silla, y si no, nos corremos todos un poco para hacerle sitio.»



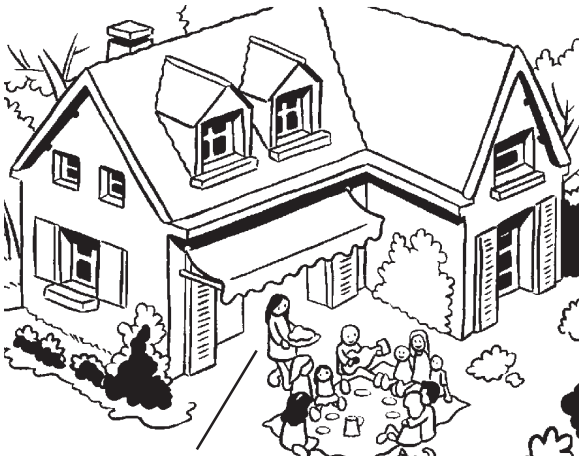


«Pero lo que nos preocupa es qué vamos a hacer el mes que viene o el año próximo cuando tengamos muchos **más** discípulos. ¿Qué pasará **entonces**?

»Tenemos claro lo que podemos hacer **hoy**; pero... ¿y **mañana**? ¿Qué vamos a hacer cuando seamos tantísimos? ¡Entonces sí que no tendremos sitio!»



Ya ven que el Diablo siempre quiere que se preocupen por el día de **mañana**. Sin embargo, Dios ha dicho: «No os afanéis por el día de mañana» (Mateo 6:34). Eso quiere decir que no hay que preocuparse por eso. Cuando llegue la hora, Dios proveerá. Él les indicará lo que tienen que hacer en el momento en que **necesiten** saberlo, no antes. Claro que no tienen fe para el día de mañana; ¡porque todavía no es mañana!



¡Gracias, Jesús, por esta comida tan chévere al aire libre, por nuestra Familia tan amorosa y por proveer para todas nuestras necesidades!

Seguro que para **hoy** sí que tienen fe. ¿Quién de los presentes tiene fe para hoy? ¿Creen que Dios les va a dar comida y todo lo que les haga falta hoy, y que tendrán dónde dormir? ¡Claro que sí! Porque ya es hoy, y Dios les ha dado la fe necesaria para este día.

De modo que para seguir a Dios nos basta con hacer hoy lo que nos ha dicho y no preocuparnos por lo que **no** podemos hacer. De **esas** cosas se encargará **Dios**. Eso sí, es importante que hagamos lo que **podamos**, lo que Dios **ya** nos ha indicado.

¿Se acuerdan de cuando Jesús resucitó a Lázaro? Dijo a los que estaban allí: «Quitad la piedra». ¿La quitó Él? No, les pidió a **ellos** que lo hicieran, porque eso sí que lo podían hacer. Y **creyeron** a Jesús, que iba a hacer lo que **ellos** no podían! ¡Estaban muy emocionados!



Corrieron a quitar la piedra, y Jesús hizo el milagro: resucitó a Lázaro.



Siempre y cuando obedezcan a Dios y hagan lo que Él les indique, Él cuidará de ustedes. ¿Amén?



¡Gracias por la invitación!
¡Traje jugo para los niños!

¡Aquí tienen pan que hice esta mañana!

¡Yo traje torta!

No lo olviden:
¡sigan a Dios!
¡Los quiero!



Cuando Dios les diga que hagan una cosa, ¡obedezcan y háganla enseguida! Háganla en el momento y no se preocupen por nada más, por la parte que ustedes no pueden hacer. De eso se encargará Dios. Eso es lo que les quiero enseñar hoy: a **guiarse por lo que les diga Dios.**

Mamá dijo que repartiéramos estas invitaciones a los vecinos. Pero ¿y si viene mucha gente y luego no hay comida para todos y...?



Mira, si hacemos nuestra parte, el Señor proveerá lo que falte!